

El presidente Juan Negrín visto POR UN CURA

Investigador. El sacerdote claretiano Pedro Fuertes reconoce que lo suyo con Juan Negrín ha sido una conversión. De pensar «lo que todo el mundo» del político republicano, pasó en los

años 90 a constatar que «había que reescribir la historia. Me convencí», afirma, «al leer sus discursos».

SACERDOTE, PROFESOR Y POETA

Pedro Fuertes, el padre Fuertes como le conocen sus alumnos, nació en Astorga, «el pueblo de Leopoldo Panero» en 1932. En el 61 se ordenó sacerdote, y en el 66 llegó a Las Palmas de Gran Canaria. Salvo dos años en Roma por estudios y otro periodo en Tenerife para hacer Periodismo, el padre Fuertes se ha pasado la vida en el colegio Claret de la calle Rabadán. En 40 años de enseñar Lengua y Literatura a Bachillerato calcula que ha tenido de 8.000 a 10.000 alumnos. A muchos aún los trata, a otros pudo decirles en clase que ya había enseñado a su padres. Fuertes es sacerdote claretiano y profesor, pero también poeta. Lo primero es lo primero, lo segundo ha sido su vida y lo tercero lo inunda todo. A Fuertes la poesía se le nota en las homilias, en clase, aunque sea de gramática, y en la conversación. Es tímido y leonés, y conserva el acento, pero son tantos sus afectos que no hay quien pueda negar que Pedro es ya más canario que el gofio. Desde 2005 es hijo adoptivo de la Las Palmas de Gran Canaria, que le reconoció su trabajo en la parroquia de Pedro Hidalgo, otra de las facetas de este hombre bueno en el mismo buen sentido que empleó Machado.



CUATRO APUNTES

«La religión fue una herida en su vida: querer creer y no poder. Un agnóstico, con un gran respeto por los creyentes»

«Su hijo Juan venía, se instalaba en el Meliá y me llamaba: 'Coge un taxi y ven para acá', e íbamos en taxi a San Mateo»

«Fui a hablar con Echarren sobre la celebración de una misa por Negrín, y el me contestó: '¿Qué inconveniente hay?'»

«Yo tenía la imagen que tenían todos; leí sus discursos y vi una actitud muy positiva de tolerancia y convivencia»

ÁNGELES ARENCIBIA
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

La fecha es imprecisa, pudo ser hacia finales de los años 90. El entonces director general del colegio Claret de Las Palmas, el padre Carlos Mateos, recibe una visita inesperada en la calle Rabadán. Se trata del doctor Juan Negrín Fidelmann (1914-2001), hijo mayor del que fuera el último jefe de gobierno de la República española, Juan Negrín López (Las Palmas de Gran Canaria, 1892-París, 1956).

«Espere que le voy a traer a un padre que de estas cosas sabe mucho...», le dijo, más o menos, Mateos a Negrín junior. Al que llamó fue a Fuertes, que entonces poco sabía del asunto. Apenas lo que le había contado el padre Martín Garvizu, el cura que había reabierto la relación de los Negrín con la congregación.

La razón de tanto claretiano en la órbita del hombre más denostado por Franco, se capta al vuelo cuando entra en escena Heriberto Negrín López (1895-1966). El único hermano varón del estadista fue miembro de esta orden y pasó primero como alumno y después como sacerdote por la vieja sede de la calle Rabadán, en el solar que ocupan desde el año 1888 hasta hoy. Negrín hijo acudía al colegio en busca de raíces.

«Si tuvo un hermano claretiano, no sería tan malo», pensaba para sí Fuertes, mucho antes de entablar amistad con Fernando Ortiz Wiot -el alcalde de la transición que anuló el nombramiento de hijo espúreo impuesto al jefe de gobierno republicano en el franquismo, y «un verdadero hermano» para el sacerdote; José Medina Jiménez, presidente de la Fundación Juan Negrín, y Eligio Hernández, ex fiscal general del Estado y hoy vicepresidente de la fundación. También, con el historiador José Miguel Pérez, ahora presidente del Cabildo y en tiempos compañero de claustro. El hombre, por cierto, que firmó con Carmen Negrín el acuerdo que permite que el Archivo Negrín se instale en Gran Canaria.

«Yo tenía la imagen (de Negrín) que tenía todo el mundo. La de un hombre nefasto para España, comunista en el peor sentido de la palabra, un hombre que había que olvidar», expone.

Pedro Fuertes contribuye desde entonces a la tarea de re-

cuperación del estadista que Franco quiso borrar del mapa, desde la perspectiva singular que le proporciona su condición de sacerdote. Busca al hombre en sus discursos y también bucea en la documentación que los claretianos guardan de los tiempos de Heriberto Negrín. Ahora que se ha retirado después de 40 años de impartir clase de Lengua y Literatura, Fuertes se propone centrar sus energías en este asunto.

«Me interesa profundamente», observa, antes de subrayar la importancia de que el Archivo Negrín tenga su sede en Gran Canaria.

SIN INCONVENIENTES. Calcula que unos dos años después de conocer a Medina y a Hernández, Negrín Junior quiso celebrar una misa por su padre en la iglesia del Corazón de María. Se pensó en Fuertes y éste dijo que sí. Pero quiso consultarlo con el obispo.

«Fui a hablar con Echarren (Ramón Echarren), y él me dijo: '¿Qué inconveniente hay?' Entonces me sentí liberado, cogí los discursos de Juan Negrín y me los leí de pé a pá. Siempre hay una actitud muy positiva de tolerancia, de convivencia... Empecé a leer los discursos y me di cuenta de que era otra persona».

A partir de la misa que oficia por el jefe de gobierno republicano, Fuertes establece una relación «muy grande» con su hijo. «Venía, se instalaba en el hotel Meliá y me llamaba: 'coge un taxi, ven para acá'. Yo le decía que un amigo mío nos podía llevar, pero él me contestaba que no, que entonces no podíamos hablar». Una de los objetivos de estas excursiones era el municipio de San Mateo, donde la familia conserva propiedades, una de ellas podría convertirse en el futuro en la casa de convivencias Heriberto Negrín, si se consuma el legado que Negrín hijo hizo a la orden.

Para Fuertes, Negrín fue «un patriota» y lo argumenta con frases del político como: «Estoy haciendo la guerra por y para España, por su grandeza y para su grandeza» o «no hay más que una nación, amo entrañablemente todas las peculiaridades de Canarias y no desprecio, sino que exalto, las que poseen otras regiones, pero por encima de todas ellas está España».

Y también un humanista, y explica anécdotas como el hecho de que Negrín terminara sus clases de medicina «recomendando a sus alumnos que leyeran a (Francisco) Suárez o a cualquier otro filósofo español; esto», observa Fuertes, «en un científico como él era cosa rara».

Pero quizás la aportación más original del sacerdote sea el estudio de la dimensión religiosa del político republicano. «La religión fue una herida en la vida de Negrín», argumenta, «querer creer y no poder. Aunque agnóstico, tuvo un gran respeto por los creyentes, los tenía en su casa. En algunas ocasiones», sostiene, «hasta los envidiaba». Fuertes se refiere al hermano claretiano, a Lolita (hermana) y a Dolores (madre) «que fueron siempre muy devotas».



Sacerdote. Fuertes, en el colegio.

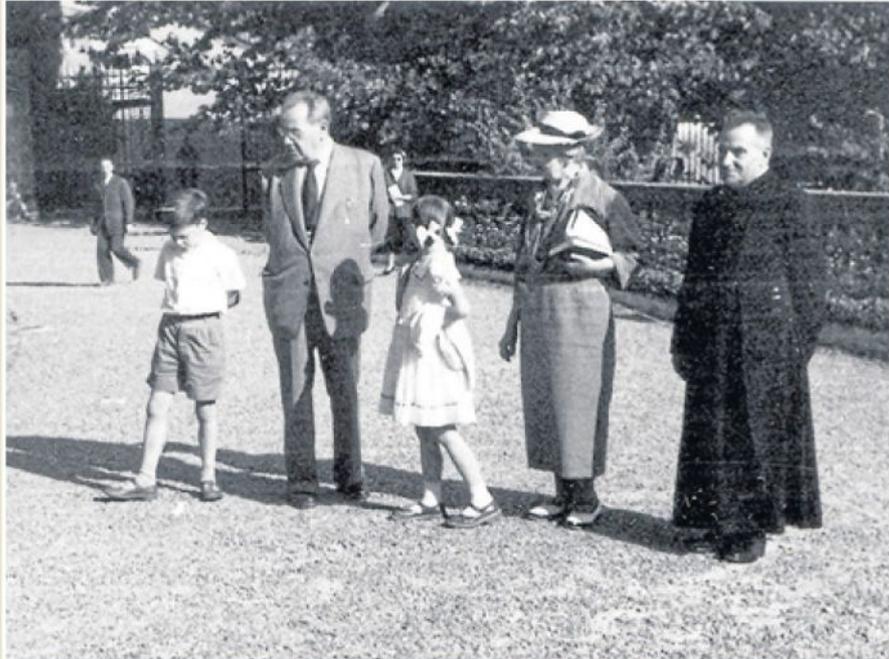
«Heriberto medió ante su hermano para salvar a los seminaristas»

■ «Unos meses antes del 18 de julio del 36, el superior general de los claretianos, con residencia en Roma, ante el cariz que estaban tomando las cosas, mandó al vicario general a España para que tratara de salvar la vida de los seminaristas, que eran más de cien. Estaban en Zafrá, Barbastro y Cervera, tenían entre 18 y 25 años y eran el futuro de la congregación».

El sacerdote Pedro Fuertes contextualiza el episodio y habla de un tiempo de fobia a todo lo clerical para el que busca una explicación: «Acaso no supo la Iglesia ser auténtica, no supo ser testigo del Evangelio con los pobres, acaso...» Tras recibir el en-

cargo, el vicario general llamó al padre Heriberto Negrín, para que lo acompañara a ver a su hermano Juan, entonces ministro de Hacienda. Este episodio, descubierto por Fuertes en el boletín interno de la congregación, ayuda a conocer al político. «Juan los recibió como siempre muy amablemente y calmó los ánimos del vicario general diciéndole que no iba a pasar nada, que todo estaba controlado. Incluso tenían casas preparadas en Portugal, Andorra y Francia para trasladar a los jóvenes. Después pasó lo que pasó (los mataron), dicen que Negrín, informado por su hermano, quedó desolado».

La familia



Hermanos. En la foto, cedida por la Fundación Juan Negrín, aparecen el político republicano, sus nietos Juan y Carmen, y sus hermanas Lolita y, de sotana, Heriberto, el sacerdote claretiano. La foto se hizo en el exilio. «Juan Negrín tuvo una familia maravillosa, sencilla, creyente, hábil para los negocios. Gracias a esto Juan pudo estudiar en el extranjero (Alemania). Él se sintió siempre dentro de la órbita familiar. A la familia», afirma Pedro Fuertes, «la llevó siempre en el corazón; a la familia y a los amigos canarios».

EVANGELIO Y CONSTITUCIÓN

¿Qué? Pedro Fuertes, sacerdote claretiano, estudia a Negrín a partir de sus discursos. Se los leyó «de pé a pá» para elaborar la homilía de la misa que celebró en 2000, por deseo de su hijo Juan. Después ha continuado estudiando al personaje, con especial atención a las huellas que su hermano Heriberto, sacerdote claretiano, dejó en los archivos de la orden.

Patriota. Fuertes sostiene que Negrín fue un patriota, y lo sustenta en frases como ésta: *Contra el caudillismo todo; contra España, nada.* «Lo que no perdonaré», dice Fuertes, «es la indiferencia de otros dirigentes republicanos por el destino de España».

Amnistía. «En momentos muy dramáticos (el final de la guerra) pidió

una amnistía para todos los españoles que quisieran cooperar en la tarea de reconstruir España», afirma Fuertes. Y cita a Negrín: *«Cometerá un delito de alta traición a los destinos de nuestra patria aquel que no repriima y ahogue toda idea de venganza y represalia por el porvenir de España».*

La clave. Fuertes sostiene que el político republicano y médico grancanario siempre estuvo preocupado por el asunto religioso. Y cita: *El problema religioso tendrá que resolverse y no podrá resolverse más que a base de una recíproca tolerancia y espíritu de convivencia.* Hay una frase que «es clave» a juicio del sacerdote: *Con el Evangelio en una mano y la Constitución en otra, no hay problema irresoluble en España.*

HERIBERTO, EL HERMANO

Familia. Juan Negrín López, último jefe de Gobierno de la República, nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1892. Tuvo dos hermanos, Dolores (Lolita) y Heriberto, quien estudió en el colegio Claret y fue sacerdote claretiano. El colegio, que sigue en el solar de la calle Rabadán a donde se trasladó en 1888 desde su primera sede de León y Castillo, es uno de los lazos de la familia Negrín con Gran Canaria.

El exilio. Según escribe José Medina Jiménez en su libro *La familia Negrín en Gran Canaria. La parcelación de Las Palmas de Gran Canaria (1845-1945)*, Heriberto Negrín López nació en la capital grancanaria en 1895, se ordenó y ejerció como sacerdote en el colegio de la calle Rabadán. Tras la guerra marchó al exilio con su madre, Dolores, su

tía Fora y su hermana, Lolita. Primero en Lourdes y después en Pau (Francia), donde murió en 1966.

El vínculo. A Juan Negrín Cabrera, el padre del jefe de gobierno, le sorprendió el 18 de julio en Gran Canaria, donde, según recoge Medina Jiménez, fue apresado «y utilizado como rehén». Los claretianos sirvieron de vínculo para que el resto de la familia pudiera tener noticias del padre que estuvo primero en la prisión provincial y después en el hospital San Martín.

La forma de ser. «Heriberto Negrín tenía permiso de la congregación para estar con su familia en el exilio», explica Pedro Fuertes. «Heriberto tenía un carácter muy plácido, muy tranquilo», agrega.